



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN**

***EL VADO DE LA NOCHE: VOZ LITERARIA DE DENUNCIA Y DESIGUALDAD
SOCIOCULTURAL MAPUCHE***

**SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESORA DE EDUCACIÓN MEDIA
EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN**

**AUTORAS: CANALES CAMPOS, DENNIS MADELEIN
LEAL BURGOS, JAVIERA ANDREA**

Profesor guía: Bahamonde Cantín, Juan Pedro

CHILLÁN, 2022

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia agradecer a nuestro docente guía por su ayuda, paciencia, dedicación y por todos los conocimientos brindados durante este proceso. Sus consejos fueron siempre útiles, para llevar a cabo cada escrito de esta investigación.

También a nuestros padres por confiar, por los valores y principios que nos inculcaron. Pues son el motor que impulsa cada uno de nuestros sueños y esperanzas, quienes estuvieron en los momentos más difíciles, dando su apoyo y ánimo para seguir adelante y no rendirnos.

Por último y no menos importante, agradecemos a nuestros amigos de toda la vida que cada una tiene, ya que han sido nuestra compañía desde siempre y nos han dado fuerzas para seguir adelante y culminar este proceso educativo.

A todos y a todas, muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	6
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
1.1. La novela <i>El Vado de la Noche</i> como objeto de estudio	9
1.2. Antecedentes de Lautaro Yankas	10
1.3. Las obras de Yankas.....	12
1.4. Yankas: escritor indigenista	13
2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA E HIPÓTESIS	16
2.1. Objetivos general	16
2.2. Objetivos específicos	16
2.3. Metodología.....	17
2.4. Hipótesis	18
3. MARCO TEÓRICO	19
3.1. Desigualdad social en el estado chileno	19
3.2. Acercamiento a los conceptos de Machitún, Ritos fúnebres, Guillatún y Trarilonco 20	
3.2.1. El Machitún	20
3.2.2. Ritos fúnebres	21
3.2.3. El Guillatún	22
3.2.4. Trarilonco	24
3.3. Reproducción mimética de cierto periodo histórico mapuche	25
3.4. Pareja conceptual presente en los personajes de la novela civilización vs. barbarie 26	
4. ANÁLISIS NARRATOLÓGICO	28
4.1. EL Narrador.....	28

4.2.	El Tiempo	29
4.3.	El Espacio	30
4.4.	Los personajes en <i>El Vado de la Noche</i> (dicotomía civilización vs. barbarie). Acciones asociadas al sustento familiar.	31
4.4.1.	José Quital, protagonista de la obra y personaje representativo de la cultura mapuche ³²	
4.4.2.	Don Carlos, antagonista antagonista y personaje representativo de “ <i>el huinca</i> ”. Encarna los prejuicios, abusos de poder y justicia social (apropiación de la propiedad privada).....	34
5.	LAS ACTIVIDADES PROPIAS DE LA IDENTIDAD MAPUCHE PRESIDIDAS POR LAS AUTORIDADES. ACCIONES SOCIALES (ROGATIVAS Y CELEBRACIONES RITUALES).....	35
5.1.	El Machitún de sanación: la machi Maliqueo.....	35
5.2.	La cultura de la muerte: velorio y funeral del viejo Epumán	37
5.3.	El Guillatún: ritual de rogativa a Ngenechén con la participación de José Quital, quien lidera el equipo de chueca.	38
6.	ACCIONES REIVINDICATIVAS LIDERADAS POR EL HÉROE Y POR EL WEUPIFE CONTRA LAS FUERZAS HEGEMÓNICAS.....	40
6.1.	Trarilonco: viejo weupifu autoridad de la reducción.....	40
6.2.	Acciones reivindicativas: la marcha hacia Galvarino, como forma de protesta social. ⁴¹	
6.3.	Acciones de venganza con perjuicio de la naturaleza: incendio forestal intencional ⁴³	
6.4.	Enfrentamiento trágico del héroe con la fuerza hegemónica (policías) en el contexto de la noche.....	44
7.	CONCLUSIONES.....	46
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	48
9.	ANEXOS	50
9.1.	Anexo 1: Portada del libro <i>El vado de la noche</i> . Novela de la raza (1985), de Lautaro Yankas	50

9.2. Anexo 2: Fotografía Lautaro Yankas (seudónimo del profesor, Manuel Soto Morales), en su época de plena producción literaria.....	50
9.3. Anexo 3: Espacios (pueblos) ilustrativos donde se desarrolla la novela, Traiguén y Galvarino, siglo XX	50
9.4. Anexo 4: Imagen del interior de una ruca mapuche de mediados del siglo XX (zona de la Araucanía)	52
9.5. Anexo 5: Imagen ilustrativa de Guillatún en Temuco.....	52
9.6. Anexo 6: Glosario de términos mapuches.....	53

INTRODUCCIÓN

Desde pequeños se ha enseñado que en nuestro país habitan muchos pueblos originarios distintos entre sí, ubicados en la zona norte, sur y austral, principalmente, destacando en forma superficial su cultura, forma de vida, vestimenta, gastronomía, entre otros. Además, se resalta a los indígenas con “elementos decorativos” propios de sus vestimentas.

Por lo tanto, la siguiente investigación nace por la inquietud personal de indagar sobre las raíces identitarias, específicamente del pueblo mapuche. Si bien es cierto, existe una gran cantidad de literatura escrita respecto a los pueblos originarios, se enfocará en la novela *El Vado de la Noche. Novela de la raza* del autor Lautaro Yankas. Pues al leer antecedentes biográficos del escritor, se percibe que la mayoría de sus obras están centradas en la cultura araucana y su intención de develar la forma de vida y las diferentes problemáticas sociales que poseen.

Se buscará revelar la relación existente entre mapuches y chilenos (huincas), desde la revisión analítica de cómo la literatura nos ha instaurado diversa información importante sobre el tema a tratar. Yankas consigue poner en el centro de la obra, al indígena, siendo este el protagonista a lo largo de todo el escrito.

En la novela, y en las líneas de análisis, se logra conocer y encontrar diversas tradiciones del mundo mapuche. Podríamos decir que el escritor, caracteriza y describe perfectamente cada uno de los rituales, tales como: Machitún, Guillatún y ritos fúnebres. Además, nos permite conocer su lengua, ya que, utiliza un extenso vocablo mapuche, encontrando las traducciones a pie de página en el libro.

En la tesis se plantea comprender, primeramente, la relación mapuche-chileno, para posteriormente indagar sobre lo que ocurría y ocurre en la actualidad. Que es por supuesto, la gran desigualdad existente entre ambos protagonistas, sobre todo, la desigualdad social. Para analizar esta problemática es necesario conocer las causas y las consecuencias que trajo consigo.

Por consiguiente, este trabajo pretende demostrar mediante un profundo análisis de la novela, cómo existe cierta literatura que ha favorecido y ayudado a visibilizar y tener un acercamiento a la verdadera realidad indígena, como se ha ido degradando la figura del

indígena través de los años, cayendo en diferentes vicios, debido a todas las necesidades básicas que poseen.

Para ello, partiremos en la investigación con el planteamiento del problema, en el que se exponen los antecedentes que fundamentan el trabajo y su importancia en nuestra sociedad chilena. Posteriormente, nos acercaremos al autor de la novela, Lautaro Yankas, seudónimo de Manuel Soto Morales, donde conoceremos su biografía y referencias de sus obras.

Luego, abordaremos los objetivos (generales y específicos) y la metodología a utilizar en nuestra memoria. Para seguir con el marco teórico, profundizaremos en los conceptos más importantes de la novela.

Más adelante se encontrará la aplicación de cada uno de los conceptos vistos en el marco teórico, enfocados en *El vado de la Noche*. Se detallará la forma en la que Lautaro Yankas describe las tradiciones mapuches, tales como: Machitún, ritos fúnebres y guillatún. Asimismo, realizaremos un análisis en todo el aspecto social visto, teniendo como perspectivas principales: el alcoholismo, la pobreza, la delincuencia, la desigualdad de género, entre otros. Todos estos conceptos arraigados en los personajes de la novela.

Finalmente, contaremos con una serie de anexos que pretenden dar más apoyo visual a la investigación y por supuesto, un glosario con los términos utilizados en la novela y la tesis.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como bien sabemos, Chile es un país que históricamente ha rechazado al pueblo indígena, es importante y digno de investigar una obra que se cataloga, en su subtítulo, como *Novela de la raza*, la cual nos sitúa en las experiencias vividas por el pueblo mapuche, describe y caracteriza cada una de las desigualdades y denuncias que han tenido y tienen en el presente.

De acuerdo con la tesis Flor Lumao, Álvarez (2014), en relación con los chilenos, señala que:

(...) a diferencia de otros latinoamericanos, sabemos poco y nada de nuestro principal pueblo originario: el mapuche. La historia, la educación y la cultura oficiales se han encargado o bien de construir mitos (como el de la raza chilena que descende de los bravos araucanos) o bien de establecer barreras entre chilenos y mapuches. (p.6)

Se puede reconocer en el objeto de estudio *El vado de la noche* una evidencia narrativa que ilustra los prejuicios de los chilenos respecto a los indígenas, quienes se han encargado de juzgar sin saber el porqué de sus acciones y manera de vivir. Están asociados a la pobreza, el alcoholismo, el salvajismo, entre otros. Pero no se admiten las causas de dichas características.

De igual manera, se dilucida la gran barrera que existe entre el mapuche y el huinca, ya que no solo fue la historia, educación y cultura que causaron los obstáculos entre ambas sociedades; también fue el aprovechamiento que tuvieron los huincas con el pueblo araucano, quienes se valieron de la inocencia para hurtarles, violentarlos y quitarles parte de su derechos.

Por lo tanto, la problemática que buscamos resolver como equipo en este estudio es transparentar la verdadera realidad indígena de la obra *El vado de la noche*, descubriendo qué elementos operaron para causar la delimitada relación entre el indígena y el huinca.

1.1. La novela *El Vado de la Noche* como objeto de estudio.

Lautaro Yankas se enfoca en escribir sobre un Chile mucho más “nacional”, representando un territorio distinto al de Ercilla, de Oña y los cronistas de la conquista española.

Uno de los elementos más importantes que se marcan en las obras de Yankas es la irrupción y desarrollo de la filosofía positivista, acompañada por el creciente proceso de industrialización nacional. Además, se trabaja directamente en el modelo de la idea de progreso y orden político, las cuales fueron fundamentalmente importantes para hombres como José Victoriano Lastarria y Domingo Faustino Sarmiento. A este respecto seguimos de cerca el planteamiento de Fernando Álvarez sobre estos pensadores latinoamericanos, quien manifiesta:

Dichos autores mantuvieron la postura de que la historia de los respectivos pueblos debía dejar atrás el pasado y los resabios del colonialismo español. En este sentido, la historia debía determinarse a partir de la superación del pasado y la idea de progreso debía experimentarse como la promesa de un futuro donde la autodeterminación racional del destino de las naciones superara a la infancia cultural significada por la experiencia de haber vivido el régimen colonial. “¡Civilización o Barbarie!”, decía Sarmiento. “¡América debía completar la colonia evitando con ello vivir de su sombra!”, mencionaba Lastarria¹ (Álvarez, 2014, p.7).

De esta manera, la pareja conceptual civilización vs. barbarie se evidencia en la novela de estudio, pues Yankas intenta rescatar, aunque sea de forma imperfecta, la figura mapuche generalmente olvidada por otros autores. Por lo mismo, es que *El Vado de la Noche* es nuestro adecuado objeto de estudio para indagar el mundo que el autor nos propone y así lograr comprender la dicotomía aludida de civilización y

¹ (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE). Ver en: La Filosofía Positivista en Chile (1873 – 1949). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93967.html>

barbarie, evidenciada en la temática de la novela (Esta pareja conceptual será aplicada más adelante en las líneas de análisis del texto en estudio).

1.2. Antecedentes de Lautaro Yankas

Lautaro Yankas², seudónimo de Manuel Soto Morales, nace en Talca el 06 de mayo de 1902, es considerado el representante más radical del indigenismo en Chile. Fue hijo de almaceneros, vivió una infancia tranquila junto a sus hermanos, Teresa dos años mayor que él, y Ernesto, el menor. Yankas menciona:

Crecí jugando en las calles polvorientas de mi barrio y mirando, sobre la ceja de los tejados o desde los cercanos potreros, el chamuscado y adusto espinazo de la Cordillera de la costa. Aquellos cerros de costra negruzca y lámparos amarillos y cobrizos, dejaron su huraño secreto en mi alma, y lo llevo como un peso necesario y una voluntad. Se afirma que el ceño de este paisaje determina el carácter talquino, decidido, tenaz, irreversible, ejecutivo. El paisaje es el hombre. (Yankas, 1985, p.8)

Se debe tener en cuenta, que la primera empresa siderúrgica³ de proporciones y otras grandes industrias, se construyeron en Talca. Provocando un grave inconveniente ambiental, producto de la contaminación producida por sus hornos coques.

Referente a su formación académica, estudia la Enseñanza Primaria en la Escuela Superior de Hombres de la misma ciudad, y la Enseñanza Secundaria en la Escuela Normal de Curicó. Precisamente, los cinco años del internado normalista causaron en el escritor una abundante carga de sueños y decisiones, muchos de esos anhelos se desvanecieron antes de cumplirse; otros tomaron el camino del verso y la prosa, pues durante ese periodo cultivó una pasión por la

² En ese contexto, es interesante la elección tanto del nombre como del apellido del seudónimo escogido por nuestro autor en estudio. '*Lautaro*' significa: osado y emprendedor, pero, culturalmente, asume una carga significativa, ya que '*Lautaro*', o '*lef traru*' en lengua mapuche, es una de las figuras más representativas de la lucha de los nativos contra los españoles. Por su parte, el apellido '*Yankas*' da la idea de un personaje cercano a la cultura indígena.

³ En palabras precisas, la siderurgia es el proceso de extracción y utilización del hierro, obteniendo diferentes tipos y aleaciones de este, tales como el acero.

poesía, colaborando con la revista de la Escuela Normal con poemas de verso y prosa. Finalmente, se titula como Profesor de Educación Básica, con especialidad en Dibujo y Caligrafía el año 1917.

Inició su carrera docente en el Liceo de Hombres de Talca el año 1918, ocupando a su corta edad el cargo de Inspector. En 1919, se trasladó a Santiago, mientras descubre lo que anhelaba. Encuentra empleo en una oficina que nunca supo a qué se dedicaba; escapa de ahí a los tres meses. Por primera vez se da cuenta que Santiago le cierra las puertas con su egoísmo y su voracidad.

Un día se dirige al Liceo Valentín Letelier, ejerciendo como profesor e inspector, para ganarse la vida. Paralelamente, ingresa a estudiar en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, egresando como profesor de Artes Plásticas, el año 1924.

A partir del mismo año (1924), su labor literaria se hizo intensa. Comenzó a publicar sus cuentos en el diario “Las Últimas Noticias” y en algunas revistas. De esta manera, obtuvo grandes reconocimientos, tales como: Premio “Tema Libre” por su poema “Arsenio”, en el diario “La Nación” (1924). Premio de Cuento obtenido con su relato “Ángel Gabriel”, en un concurso organizado por revista “Zig-Zag” y diario “La Nación” (1925).

En 1928, sondea la geografía chilena y decide irse a vivir al sur, optando por el Liceo de Hombres de Traiguén, dando comienzo a la creación de sus novelas indigenistas.

Allí, en contacto con el paisaje incitante y las gentes, di forma a la mayoría de mis libros. Mi permanencia en las provincias de Malleco, Cautín y Arauco, que durante la Conquista Española constituyeron la zona de guerra denominada Frontera, dio su contenido a “Flor Lumao”, “El Cazador de Pumas”, “Rotos”, “Conga, el Bandido” y “El Último Toqui” (Yankas, 1955, p.5).

Más tarde, debido a la serie de publicaciones literarias que realizo consigue más reconocimientos, entre ellos: Premio de Ensayo en los “Séptimos Juegos Florales

de Valparaíso”, con su “Estudio sobre literatura chilena” (1934). Premio latinoamericano de Literatura por su obra “El Vado de la Noche” (1954). Premio regional de Literatura otorgado por el Círculo Literario Carlos Mondaca Cortés de La Serena (1981).

1.3. Las obras de Yankas

Su producción literaria, percibe la temática indigenista, centrada especialmente, en la eterna lucha del pueblo mapuche con el blanco (*huinca*), por la usurpación de sus territorios. De esta manera, la novela en estudio, *El vado de la noche* (1954) forma parte de una trilogía, integrada además por *Flor Lumao* (1931) y *El último toqui* (1962). En estas tres narraciones predomina el nivel argumentativo; el estilo de vida; las injusticias; el abuso y la desigualdad del mundo mapuche. En este contexto, Yankas manifiesta:

He debido trabajar en medio de la incompreensión de parte del público y de las reacciones de los medios intelectuales. Mis libros, basados en la observación de la realidad nacional, agudizada a veces por los rudos contrastes de nuestra sociedad, así en el campo como en la urbe, tienen un ceño duro para quienes buscan el mero pasatiempo y rehúyen cualquier esfuerzo anímico o mental (Yankas, 1985, p.19).

Con respecto a *Flor Lumao* que es la primera novela escrita de la trilogía. Configura “un relato cargado de situaciones propias de ciertos sectores fronterizos, pero presentadas desde una particular óptica. El texto se constituye como uno de los primeros intentos del indigenismo literario en Chile” (Álvarez, 2014, p.18)

La obra se compone de XXIII capítulos, teniendo como eje central a Marcos Strobel, protagonista de la novela, quien asume el manejo de las tierras colindantes con las reducciones mapuches, debido a la vejez de su padre.

El tema central se enfoca en la ya mencionada lucha entre los indígenas de origen mapuche y los huincas, siendo las principales causales la oposición y enemistad que

siente el protagonista hacia los indígenas, trayendo como consecuencia el aprovechamiento y las desigualdades sociales.

Referente al *Último Toqui*, el autor intenta ilustrar la resistencia del mapuche frente al conquistador. La obra se contextualiza en el sector de Melín y desarrolla la elección de un *toqui*⁴ capaz de hacer frente al ejército invasor. Durante el relato se va describiendo la forma en que el pueblo mapuche se enfrenta al huinca:

El tiempo transcurría y el conquistador avanzaba siempre, fundaba ciudades, tomaba las mejores tierras, mientras los araucanos, escondidos en la selva y en los valles misteriosos donde el enemigo no podía llegar, se organizaban para atacarlo sin fatiga, como lo ordenaron los dioses y los héroes ya muertos. (Yankas, 1962, p.31)

Como se logra precisar, las dos novelas mencionadas y *El Vado de la Noche*, conforman una trilogía que sigue una misma línea y tema, que es la eterna lucha del mapuche con el huinca. El autor buscaba la idea de una obra que reflejará el cabal drama del indígena, descendiente de los héroes de la epopeya.

1.4. Yankas: escritor indigenista

A pesar de sus limitaciones, Lautaro Yankas se perfila a mediados del siglo XX por sus aportes a la literatura indigenista, en Chile. En su narrativa, el protagonista es el mapuche, que encarna la degradación que ha sufrido a lo largo de los años en nuestro país.

Para comprender de mejor manera el concepto indigenista, es necesario recurrir a su definición léxica, utilizando como primera y principal, las referencias de la RAE que nos da diversas acepciones para el término “indigenismo”:

⁴ La figura del ‘toqui’ aparece en los tiempos de guerra y actúan como líderes militares en diferentes reducciones.

1. Doctrina y partido que propugna reivindicaciones políticas, sociales y económicas para los indios y mestizos en las repúblicas iberoamericanas.
2. Exaltación del tema indígena americano en la literatura y el arte.

El primer concepto apunta a los padecimientos y a las formas de vida de esta raza, tema que se evidencia con amplitud en la obra en estudio. Y el segundo, incluye la preocupación del autor, Lautaro Yankas, por hacer suya esta temática, desde la ficción.

Siguiendo de cerca a Cedomil Goic, Yankas estaría en la misma línea de los escritores chilenos pertenecientes a su época, mediados del siglo XX. Tomando matices de la cuestión social. Específicamente lo podemos dilucidar en el estudio realizado, donde menciona:

La novela del realismo social puede caracterizarse en términos generales como una novela espacial, esto es, como una novela estructurada mediante la suma de múltiples espacios que configuran el mundo de las luchas y de las condiciones de vida proletarias y gremiales, agrarias [...]. (Goic, s.f, pág. 255)

Además, Matías Rafide⁵ (1984), en su obra *Diccionario de autores de la Región del Maule*, establece que Lautaro Yankas “es la figura más importante de la corriente indigenista en Chile”, destaca además que “el sur agrario y cautivante, constituye el principal escenario de sus cuentos y novelas que marcan una superación de la escuela criollista”.

Yankas, se encargó de mostrar las situaciones conflictivas en que se enmarcaba la vida en la Frontera, las que seguían patrones déspotas, indígenas ladrones, mujeres rebajadas en su condición, comerciantes inescrupulosos, autoridades venales y, por su puesto, permanentes conflictos por la pertenencia de la tierra y las cosechas, estando como protagonista el desprecio, la desconfianza y oportunismo de los blancos. De esta manera, el escritor encuadra el objeto de estudio, en el prólogo de la obra como: “Novela criollista, porque en ella se ha recogido lo substancial de la tierra nativa y los

⁵ (BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE). Diccionario de autores de la región del Maule (1984). Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9863.html>

tipos que allí viven traducen los matices raciales de Chile y, en consecuencia, de la tierra americana (Yankas, 1955, p. 6).

2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA E HIPÓTESIS

2.1. Objetivos general

Mediante la lectura crítica de la novela *El vado de la noche. Novela de la raza*, hemos podido visualizar el análisis de diversos temas, tales como la dimensión mítica tradicional. A su vez, es posible determinar una diferencia entre la forma de vida y la desigualdad sociocultural que existe entre el mapuche y el “huinca”.

2.2. Objetivos específicos

- Comparar las relaciones entre las formas de vida del mapuche y el comportamiento del huinca, donde predominan las acciones de explotación, discriminación y marginación de clase dominante.
- Reconocer y comprender, a través del análisis de los capítulos de la obra, las temáticas rituales y espirituales propias de la cosmovisión mapuche, que se evidencian en esta novela escrita en mediados del siglo XX, titulada *Novela de la raza*.
- Analizar las acciones de los personajes, siguiendo de cerca la dicotomía civilización vs. barbarie.

2.3. Metodología

En consideración con los antecedentes de Lautaro Yankas y su relación con la novela en estudio, indagaremos preferentemente el libro autobiográfico *¿Quién es quién en las letras chilenas?* (1985), que nos devela vida y obras del autor.

En relación con el análisis narratológico, se ahondará en la tesis de F. Álvarez “Diatriba Indigenista en Flor Lumao de Lautaro Yankas, La verdadera naturaleza sobre nuestra novela indigenista” (2014) que nos da un conocimiento previo sobre el narrador, el tiempo y espacio que utiliza el autor en la trilogía.

Referente a los elementos identitarios de la cultura mapuche (el machitún, el guillatún y la cultura de la muerte), se profundizará con los artículos de T. Gutiérrez El “Machitún”: rito mapuche de acción terapéutica ancestral (1985); C. Rodríguez, A. Saavedra, Cosmovisión mapuche y manifestaciones funerarias (2011); P. Castro, El rito de Nguillatún: Identidad encarnada (2000) los cuales nos evidencian antecedentes relacionados con las diversas ceremonias ancestrales.

Con respecto a las acciones lideradas por el Weupife, se inquirirá en el artículo: Las autoridades sociopolíticas del pueblo mapuche (s.f) que nos entrega el rol y funciones del Trarilonco.

Por último, en lo concerniente a la elaboración del glosario de términos de la cultura mapuche, seguiremos el modelo filológico de la tesis doctoral de J. Bahamonde (2008).

2.4. Hipótesis

Se visualiza *El vado de la noche. Novela de la raza* como un texto literario representativo del género narrativo, denominado “novela indigenista” de mediados del siglo XX, contextualizado en los sectores rurales de los pueblos de Galvarino y Traiguén pertenecientes a la Región de la Araucanía.

En el plano ficticio, la obra de Yankas evidencia, por una parte, las necesidades del sustento diario, los vicios, los abusos, las transgresiones y enfrentamientos con la justicia (indígena vs. huinca) y, con amplitud, desarrolla, en varios capítulos, los elementos identitarios propios de la cosmovisión mapuche, sustentado de esta manera el subtítulo: *novela de la raza*.

3. MARCO TEÓRICO

En nuestro marco teórico se podrán observar los principales conceptos que se manejarán al servicio del análisis literario del objeto en estudio.

3.1. Desigualdad social en el estado chileno

Cuando hablamos de desigualdad, nos estamos refiriendo a la falta de equidad, equilibrio o igualdad entre dos o más personas, cosas, hechos o realidades. Pudiendo relacionarse con cuestiones sociales, es decir, desigualdad social, económica, educativa, cultural, de género, entre otras.

En la investigación nos centraremos netamente en lo que es la desigualdad sociocultural, donde la situación social y económica es diferente entre ciudadanos de un estado, en este caso, del estado chileno.

El sentimiento de fragmentación y desigualdad ha surgido nuevamente en la sociedad chilena como parte de su riqueza, crecimiento económico y en algunos casos opulencia. Cuando se pregunta a los chilenos por su situación, dicen que están bien, en un país ordenado y relativamente tranquilo; pero bajan la vista y con cierta vergüenza señalan que existen muchas diferencias sociales, los ricos son muy ricos y los pobres siguen siendo muy pobres. El crecimiento fragmentado hace pedazos los éxitos estadísticos. La desigualdad es pariente cercana de la injusticia y el sentimiento derivado conduce al rencor y las odiosidades. (Bengoa, 2018, p.4)

Chile al igual que muchos otros países, se han encargado de construir “fronteras internas”, separar la propia población, colocando límites y barreras que no se pueden traspasar fácilmente. Según el documento de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, relacionado con la Ley Indígena, N° 19.253, del 05 de octubre de 1993, el artículo 1° entrega ciertas delimitaciones, las cuales cumplen la función de que una persona sea perteneciente a un pueblo originario, defendiéndolos como “descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias”.

Por lo tanto, damos cuenta de que el Estado valora su existencia, ya que son parte esencial de las raíces de la nación chilena. Sin embargo, con el contar de los años, se percibe que a los pueblos originarios no se les valora del todo, pues existe cierto grado de discriminación hacia ellos. También, entra la desigualdad, puesto que, son años de lucha para que sean considerados y puedan tener un mejor vivir.

Vivir en la ciudad más pobre de Chile es difícil, pero lo es aún más si se trata del pueblo mapuche. Podemos observar las desigualdades tanto territoriales como de exclusión social. Esto lo conseguimos ver con la reducción de su territorio, según investigaciones, solo cuentan con un cinco por ciento de sus tierras ancestrales. Asimismo, el avance de las empresas forestales restringe su espacio e impacta su salud, por el uso de insecticidas.

3.2. Acercamiento a los conceptos de Machitún, Ritos fúnebres, Guillatún y Trarilonco

La obra de Yankas predomina ciertos capítulos que hacen alusión a diversas celebraciones y/o ceremonias propias de la cosmovisión mapuche. Existiendo así rituales de sanación, plegarías y agradecimiento hacia su dios supremo *Ngenechén*.

3.2.1. El Machitún

El machitún es un ritual vigente en la actualidad, destinado para curar a los enfermos de las dolencias, incluyendo el mal provocado por ciertos espíritus “malignos”. La líder ceremonial es la machi, quien se denomina agente de salud. El ritual incluye cantos y oraciones chamánicas, percusión del cultrún, infusiones de yerbas medicinales, danza y una comunicación que se establece entre la machi y el espíritu pernicioso (Gutiérrez, 1985).

Las ceremonias van de mayor a menor grado de complejidad, todo de acuerdo con lo grave que sea la enfermedad del doliente, y solo son las machis quienes pueden realizar el proceso de sanación, pues ellas cuentan con espíritus designados para dichas acciones.

El individuo común, dedicado a la actividad productora, no puede adentrarse mucho en el reino de lo sagrado. Para ello se debe disponer de mucho tiempo; una personalidad peculiar, aptitudes y conocimientos especiales, pueden convertirlos en funcionarios religiosos: chamanes y sacerdotes. (Gutiérrez, 1985, p.99)

Las machis desde temprana edad comienzan a tener sueños y visiones surrealistas de la vida, están llamadas a ser algo especial. Sienten que los antepasados y/o dioses se quieren comunicar con ellas. Asimismo, su cuerpo también se pone alerta, se sienten enfermas, sufriendo desmayos sin explicación, es entonces cuando una machi con experiencia diagnostica a la futura sanadora.

3.2.2. Ritos fúnebres

El rito fúnebre forma parte de las importantes ceremonias de la cultura mapuche, se denomina un estado de transición. La muerte se convierte en un viaje que emprende el alma del difunto hacia otra vida, ascendiendo desde la plataforma terrestre hasta una cósmica de transformación en la que se mantiene hasta su funeral, proceso que define si continúa ascendiendo hacia un estado del “bien” en que habitan antepasados y dioses, o bien, si desciende hacia la plataforma del mal, que representa el infierno (Rodríguez y Saavedra, 2011).

En este nuevo espacio el difunto desarrolla una nueva vida, similar a la que tuvo en la tierra, pues se menciona que se encuentra con sus antepasados. Los rituales fúnebres son distintos para quienes son autoridad y los que no poseen cargos, la única similitud para todos los mapuches es que cuando son llevados al cementerio, se les realiza una trilla (*Awun*) de caballos alrededor de su ataúd. Los estudiosos manifiestan que:

Este tipo de concepción deja de manifiesto algunos aspectos importantes como es la verticalidad de las relaciones sociales, representada por los diferentes espacios que se le otorgan en vida a cada individuo, según sus características socioeconómicas, las que tras el fallecimiento les permitirían alcanzar espacios diferenciados según rango. (Rodríguez y Saavedra, 2011, p.24)

El ambiente de un funeral mapuche recorre las emociones de la tristeza y alegría; tristeza por la pérdida y alegría porque el muerto emprende un camino hacia el más allá. Por lo tanto,

durante y después del velorio se disfruta de buena comida y vino para todas las personas que asisten, pues así es la forma de despedir a un ser querido y expresar su dolor. Esta modalidad participativa de dolientes (la viuda de Epumán y los sobrinos José y Segundo) y acompañantes (vecinos de la reducción), entorno a la comida y bebida se evidencia en plenitud en la obra en estudio, la que será analizada más adelante.

En ese contexto, se configuran -siguiendo de cerca a los estudiosos mencionados- diversos espacios sagrados dentro de la concepción de muerte para el mundo mapuche. Además, afirman los estudiosos que el *eluwün* (ritual funerario) tiene por finalidad asegurar que el alma del difunto llegue sin dificultad a la otra vida.

Ahora bien, si bien es cierto esta concepción del rito fúnebre se presenta en un capítulo completo en la novela, entorno al velorio y funeral de Epumán; no obstante, en el texto ficticio predominan las acciones rituales entorno a la alimentación de los participantes (dolientes y acompañantes) pero prevalecen los extensos parlamentos, con mucho sentimiento de parte de los dolientes directos (viuda, familiares y amigos).

3.2.3. El Guillatún

El rito del guillatún es la representación ritual más importante del pueblo mapuche, también perteneciente al mundo mítico del machitún. Su objetivo principal es pedirle al mundo espiritual que los proyectos futuros de cada familia perteneciente a la reducción se realicen con prosperidad. La estudiosa de esta cultura, María Catrileo lo define en los siguientes términos:

Ritual que se realiza conforme a las tradiciones aprendidas de los antepasados para alabar, pedir o rogar a los cuatro dioses del *wenu mapu* (tierra de arriba) y mantener o restituir el bienestar y el equilibrio de los habitantes del *mapu* (tierra) (Catrileo 1995, p.204).

Para comprender de mejor forma esta ceremonia es necesario conocer el significado de la palabra *Nguillatun*, significa “rogativa”. El vocablo se divide en dos, ‘*nguillan*’: rogar, pedir, suplicar, implorar; ‘*tun*’: hacer, realizar. Y aunque el verbo *nguillan* puede usarse en

diferentes contextos del mundo mapuche, el término Nguillatun siempre se refiere a este rito, en particular.

La ceremonia se prepara con mucho tiempo y dedicación, pues además de pedir por el bienestar material como mencionamos; también se agradece por cada uno de los bienes recibidos, tanto materiales como espirituales. Resulta ser una “celebración” bastante costosa, ya que se deben invertir en comida y alcohol para todos quienes participan. Pablo Castro, lo describe:

Mensajeros recorren la comunidad anunciando el día del Nguillatun, las mujeres preparan sus vestidos y joyas ornamentales, mientras los hombres reparan las carretas y adornan sus caballos. Además, todas las familias organizadoras preparan grandes cantidades de pan, carne y bebida. En algunas comunidades, la noche antes de la ceremonia los dueños de casa hacen sonar el kull-kull, invitando al mundo entero a entrar en el espíritu de la renovación cósmica. (Castro, 2000, p.92)

La machi también es participe de esta ceremonia, se le asocia una serie de importantes símbolos utilizados en el ritual, tales como: el *rewe* (árbol sagrado mapuche), el *pwichen* (criatura presente en la mitología mapuche), las banderas, entre otros. Por supuesto, siempre se relaciona la figura y/o rol de la machi con el misticismo.

La estructura básica del Nguillatun está dada por una repetición, cuatro es el número simbólico del pueblo mapuche. El número cuatro para ellos representa la totalidad, lo pleno, lo perfecto en cuanto lo completo: cuatro son los planos que abarcan la totalidad del universo espacial donde existen todos los seres rituales y corporales; cuatro son los puntos que abarcan la totalidad de la tierra; cuatro son los espacios celestiales al interior del cuarto espacio cósmico llamado *wenu mapu*. Cuatro es la suma total del cosmos, representado sobre la cubierta del cultrún. Así también, todas las acciones del Nguillatun está marcada por una repetición cuatripartita. Además, la ceremonia en la mayoría de las reducciones se realiza cada cuatro años (Castro, 2000).

De las diferentes acciones realizadas en el ritual, tres aparecen como las más importantes: el *awn* o cabalgata en torno al campo ritual, el *purrun* o baile ritual, y el Nguillatun o rogativa sacrificial propiamente tal (Castro, 2000). Igualmente, son las tres acciones mencionadas y descritas en la novela de estudio.

3.2.4. Trarilonco

En consideración con la figura del personaje denominado *trarilonco*, destacado por Lautaro Yankas, podemos manifestar que no existen estudios realizados, ni información enciclopédica sobre esta autoridad; sin embargo, hemos podido indagar a nivel de la web común que este personaje es conocido en la cultura mapuche como *weupifu*. De esta manera, el acto donde habla *weupifu* es denominado *weupin*. Cuando se realizan los *trawun* (reuniones o congresos) se dan los grandes *weupines*. Pero también – y este es el caso preciso que acontece en la novela en estudio- existen las visitas del *weupifu* de familia a familia; Es así como, el viejo *trarilonco* visita a la familia Quitral. En estos *weupines* cotidianos no es tan necesario el *weupife*, pero es la ocasión de preparación de los *weupifes*. *Weupife* puede ser mujer o hombre, y será la sabiduría oral y el discernimiento lo que determinará su reconocimiento.

Retomando la temática anterior centrada en el personaje del *Trarilonco*, este *weupifu* representa la sabiduría oral, generalmente es una persona (hombre o mujer), que une el pasado victorioso, muy recordado en la comunidad mapuche, con el presente, intentando dar ánimo y fuerza para lograr imitar lo antes vivido. En otras palabras, como individuo mayor, portadora de una experiencia y sabiduría ancestral, va transmitiendo la memoria del pueblo a través del relato oral; así se logra mantener vivos los cuentos, las costumbres, las tradiciones, la religiosidad y la historia en sí. En sus palabras podemos darnos cuenta de que siempre está presente el pasado y el futuro, reflexionando entre ambos elementos como se proyectará el pueblo mapuche a futuro.

En el contexto de su preocupación por el futuro, este personaje actúa como un héroe representativo en dos acciones. En primer lugar, lidera el capítulo de “Caminantes” cuando los habitantes de la reducción se reúnen en la ruca de Quitral para marchar hacia Galvarino y entrevistarse con las autoridades en busca de alimentos básicos, afectados por la hambruna que los aqueja. En segundo lugar, y de manera más trágica, lidera el capítulo “Vida y muerte” en que el viejo participa en un incendio intencional de bosque, contra el poder del huinca con una conclusión fatal, donde fallece al recibir dos balazos por parte de los huincas.

El autor de la novela en estudio consagra varios capítulos para resaltar la figura comunicativa de “el viejo *trarilonco*” que es escuchado con atención por los integrantes de la

reducción cuando visita la ruca de la familia Quitral. Además, es el organizador de una marcha hacia Galvarino, por las necesidades básicas de contar con alimentación.

3.3. Reproducción mimética de cierto periodo histórico mapuche

La reproducción mimética nos sitúa en cierto momento histórico, teniendo en consideración cada una de sus características, para así mantener una copia fiel del entorno, el contexto, periodo y las relaciones humanas. Es un intento de imitación, que también incluye ideas filosóficas de carácter cíclico (Morales, 2017).

En lo concerniente a la obra, existe una acción social, la cual se traduce en una marcha como forma de protesta. Lautaro Yankas respiró aires propios del siglo XX, asociados de cierta manera, a la “Cuestión Social”, no como un movimiento social, sino más bien, con las necesidades básicas de sustento vital del mapuche campesino.

Ahora bien, la “Cuestión Social” ha sido estudiada a nivel nacional por reconocidos historiadores como Gonzalo Vial (1987), Sergio Grez (1995), James Morris (2000), Mario Garces (2004), entre otros.

Las principales características que mueven a la “Cuestión Social” son: el desplazamiento de población -en este caso reducción- desde el campo a la ciudad en busca de ayuda y/o oportunidades. Asimismo, se perciben sentimientos de crisis sociales y humanitarias, que están estrechamente ligadas a la pobreza.

En *El Vado de la Noche* hay matices superficiales del movimiento social, existiendo una pequeña organización a nivel de reducciones, habiendo dirigentes que son nombrados para parlamentar con las autoridades, en este caso, la figura de el “Trarilonco” es la que se hace presente. Sin embargo, solo logran llegar hasta las afueras de Galvarino, pues son reprimidos por la policía. Aquí, más que “Cuestión Social”, consideramos que en la novela está presente el problema del tratamiento del terrateniente, el huinca con sus trabajadores, los indígenas, tema que se evidencia con más fuerza en la encíclica *Rerum Novarum*.⁶

⁶ *Rerum Novarum* es la primera encíclica social de la Iglesia Católica. Fue promulgada por el papa León XIII en el año 1891.

3.4. Pareja conceptual presente en los personajes de la novela *Civilización vs. Barbarie*

A partir de la lectura y del análisis de *El vado de la noche*, y de la revisión de *Flor Lumao*, con ambos textos podemos evidenciar el uso de la pareja conceptual de civilización - barbarie. Este término remonta sus orígenes en el siglo XVIII, en el momento en que los líderes políticos de Estados Unidos inician una estrategia destinada a sacar a más de cien grupos de indígenas norteamericanos para traer a la zona, colonos europeos. Siendo este término la principal argumentación filosófica ocupada para justificar esta política racista. (De la Barra, 2000).

Ahora bien, este término se acuña aún más fuertemente cuando el argentino Domingo Faustino Sarmiento, figura sobresaliente del movimiento romántico – liberal latinoamericano, promueve el uso de esta pareja conceptual, cuando es enviado por el Estado de Chile (en uno de sus tantos exilios en nuestro país), para viajar a Estados Unidos y poder empaparse de las políticas indígenas del país del norte. De esta manera el recurso logra formar dos grandes familias de palabras completamente opuestas para calificar gentes y situaciones a las cuales se logra estigmatizar (De la Barra, 2000).

Así es cómo el término civilización logra hacer alusión a expresiones positivas en este contexto, tales como: Europa, ciudad, espíritu, luz, racionalidad, sabiduría, amor, días, belleza, cristianismo, blanco, bueno, sano, limpio, progreso, etc. Mientras que, de lo contrario, la barbarie logra definirse como: América, campo, oscuridad, instinto, ignorancia, odio, muerte, noche, tinieblas, pagano, sucio, enfermo, etc., lo que logra reflejar que durante los siglos XVIII y XIX, América solo lograría tener un valor importante, siempre y cuando se adoptasen los valores y modos europeos a sus políticas indígenas (de la Barra, 2000).

De esta forma, en el contexto de la novela en estudio, el término civilización y barbarie logra denotar un sentido negativo estigmatizador y es el propio Lautaro Yankas quien logra venir a reforzar el concepto de siglos anteriores a él, logrando fusionar ambos términos en la obra en estudio. Del mismo modo, la pareja conceptual, se viene a materializar con los protagonistas de esta obra: Don Carlos, el “huinca” poseedor de la tierra, del sustento y del trabajo, personificando el lado cruel o perverso de la civilización; mientras que por otro lado

tenemos a José Quitral, el mapuche que encarna lo bárbaro, es decir la ignorancia y la pobreza económica e intelectual.

4. ANÁLISIS NARRATOLÓGICO

Para poder contextualizar de mejor manera la novela en estudio, es importante poder realizar un análisis de todos aquellos elementos que logran configurar de manera literaria la obra *El vado de la Noche*; en este caso, elementos como el narrador, el tiempo, el espacio y los personajes.

4.1. El Narrador

El narrador presente en el libro es de carácter omnisciente y en tercera persona, externo a la historia relatada, describe lo que los personajes ven, oyen, piensan y sienten. Asimismo, nos narra detalladamente cada espacio y tiempo en el que ocurren las acciones de la novela:

Por los caminos y sendas que embocan los bajos de Galvarino, cruje el carreteo indígena del alba a la noche. Las ruedas macizo pellín vacilan en los baches, y el grito de los hombres – o el de la china que coge la garrocha mientras el marido dormita sobre los sacos – taja el aire de febrero. Las carretas chanchas van cargadas con sacos de trigo y gente de las rucas. Un rumbo de fiesta cubre los caminos, donde nubes de polvo amarillento envuelven la marcha de los convoyes (Yankas, 1955, p.25)

Explicita adecuadamente el ambiente expuesto en sus capítulos, situándonos inclusive con el clima, en que época y/o estación del año se encuentra la novela. Provocando una cercanía con el receptor, pues logra descifrar e interpretar lo manifestado por el narrador, creando una lectura mucho más llamativa.

Del mismo modo, el narrador describe de manera clara todo aquello que está sucediendo, se mueve entre las acciones de los protagonistas a través de dialogo y los parlamentos, en muchas situaciones llenos de congoja, como se puedo observar en el funeral de Epumán, tío del protagonista:

La viuda se alzó en la turbia claridad y cayó de bruces, retorcida por la desesperación. Gritaba ahora como si la apaleasen y sus manos tironeaban rabiosamente sus trenzas:

Ay, ay... ¿Por qué no te di hijos, hombre querido?

mala hembra fui porque no pude tenerlos

para mi soledad.

Mala mujer, y te quise tanto,

bien merezco mi suerte, ahora despreciada,
porque no te merecía como las otras.

Hombre querido, ay, ay.... (Yankas, 1955, p.90).

No obstante, también hay capítulos donde, mediante la descripción se pone al servicio de evidenciar la cosmovisión: el guillatún y el machitún. Caracterizando detalladamente cada proceso presente de inicio a fin en las ceremonias, como se puede observar en la siguiente cita:

Una aguda, larga, gimiente voz, que parece salida de la tierra misma o de los abismos del río, rompe el aire, salta los montes y clava sus garras en el mundo vivo. La gente escucha y una ola caliente y febril marca las caras y coge el corazón. Es la voz de la trutruca que señala el comienzo de la ardiente, brava y sombría fiesta. La machi, junto al palo sagrado, golpea el cultrún y su redoble, vigoroso y hondo, remueve los fantasmas del terror que viven en el hombre (Yankas, 1955, p.158).

En síntesis, el discurso del narrador nos permite estar al tanto de todo lo que ocurre alrededor de los personajes, caracterizando sus pensamientos, paisajes que lo rodean, el tiempo en que transcurren las acciones, entre otros. Lo que provoca poder comprender de mejor manera la obra.

4.2. El Tiempo

Para comprender de mejor manera los diversos textos narrativos, en este caso, *El Vado de la Noche*, no solo basta con precisar quien relata las acciones, también es necesario delimitar el cuándo se ejecutan dichas acciones. Puesto que la novela nos entrega marcas temporales, que nos permiten entender de mejor forma la obra.

Se puede corroborar que la historia comienza en la tarde, en los tiempos de cosecha de trigo y cada capítulo utiliza diversas estructuras temporales, siendo las más importantes el día y la noche, que resultan un tanto dicotómicas. Existen a su vez marcadores temporales, que están asociadas a ciertos momentos, tales como: “Buen día”; “Hasta mañana”; “Terminando la noche” utilizando una estructura temporal más reducida, dando una óptica más cotidiana al receptor.

La novela de Yankas, se construye en un tiempo cronológico, centrada en el año 1950, aproximadamente, reflejando la contemporaneidad y los elementos del mundo rural característicos del siglo XX, como lo es el uso de carretas, el caballo y otros elementos artesanales, propios del mundo campesino.

Al ser un tiempo cronológico actúa linealmente, evidenciando -como ya mencionamos- el día y la noche, siendo durante el día cuando el mapuche se dedica a trabajar la tierra, y la noche se presenta como todo aquello que el mapuche realiza en la oscuridad que, en este caso, es dedicarse al cuatrero, por parte del protagonista de la obra.

El autor, a su vez, pretende plasmar en los veintiún capítulos que cada uno de ellos tiene un principio y un fin, a través de diversas marcas textuales que hacen encajar cada uno de ellos. Mencionando a su vez las diversas estaciones del año y actividades agrícolas que se realizan en ciertos periodos marcados.

4.3. El Espacio

La historia predomina diversos espacios sumamente distinguibles: el rancho y ruca de José Quitral y su familia, los caminos, los campos, el paisaje nativo, los pueblos de Galvarino y Traiguén, entre otros. Siendo el territorio del protagonista el eje central de la novela, pues ahí es donde comienza la narración, durante la cosecha de trigo de los Quitral:

En la ramada, sujeta por horcones de coigüe, se fue acomodando la gente, sobre troncos, silletas de paja y en el mismo suelo. Otros se arrinconaron en la ruca próxima abierta a la vega, que servía de corral en el tiempo malo. La gente principal, el maquinista, Pailaqueo, José y Segundo, se arrimaron al tronco empotrado en medio de la ramada, donde ya había puestos unos lebrillos colmados de cazuela de ave, apetitosa (Yankas, 1955, p.21)

Asimismo, los espacios están marcados por el día y la noche. Es decir, durante el día ocurren las acciones positivas, y por la noche se ven marcados los actos negativos, que es donde el protagonista incursiona los caminos en su trabajo como cuatrero. Siendo estos, otro espacio importante, pues son los que llevan al protagonista a la muerte. Ejemplo de negatividad que presenta la noche y los caminos:

José fue a encontrar a Carmona camino arriba. El sentido le decía que había peligro aquella noche y quería tantearlo a su modo. El piño debía ganar el vado para sentirse menos expuesto. Venía caminando por tierra de huincas – chilenos, suizos, alemanes -, tierras cercadas, cuidadas por tropeles de perros bravos. El camino, era, pues una trampa estrecha, entre las hileras de alambre de púas (Yankas, 1955, p.52)

En síntesis, se logra deducir que el autor, posee un amplio conocimiento en cuanto a la descripción de espacios, ya que caracteriza muy bien hasta el más mínimo detalle, lo que ayuda al receptor a profundizar mucho más en los hechos y/o acciones que ocurren en la novela.

4.4. Los personajes en *el vado de la noche* (dicotomía Civilización vs. Barbarie). Acciones asociadas al sustento familiar.

Da la impresión general de que el indio, el mapuche, el héroe, el bárbaro, se presenta como un personaje excluido, porque el derecho a la diferencia, a la estimación de la pluralidad cultural, como un bien social, constituye una deuda pendiente, no solo en la literatura sino también en la cultura y en la sociedad chilena. De este modo, desprende aquí la pareja conceptual civilización-barbarie⁷ propuesta por De la Barra (2000), en el contexto de la obra en estudio⁸. Debemos tener presente que este término fue acuñado en el siglo XVIII, para delimitar aquello que concierne a los diversos grupos indígenas de América del Norte y América del Sur, en el cual se refleja al indio como un ser bárbaro, mientras que por el contrario el europeo, tiene esta suerte de ser civilizador. Así, es en el caso de *El vado de la noche*, donde Lautaro Yankas logra configurar esta dicotomía conceptual en su obra, reflejada en el papel de los personajes, los mapuches resaltan la figura del bárbaro; mientras el huinca, se presenta como el ser civilizado.

⁷ Corresponde reconocer la postura que adoptó frente a la pareja conceptual uno de los escritores chilenos del siglo XX. Lautaro Yankas (1902-1990), el cual escribió tres novelas que pueden ser consideradas representativas del indigenismo chileno, llamado también criollismo indigenista, veta que habría inaugurado en el país Mariano Latorre. (de la Barra, 2000).

⁸ Ver De la Barra: “La pareja conceptual civilización-barbarie: norte y Sudamérica. La novela indigenista de Lautaro Yankas”.

4.4.1. José Quital, protagonista de la obra y personaje representativo de la cultura mapuche

Definiremos al protagonista de esta novela, cómo un indígena representativo del campesino agrícola de la zona rural de Galvarino, propietario de una pequeña propiedad (minifundio) sobreexplotado, difícil de trabajar, donde la tierra no logra ofrecer una buena cosecha. Precisamente la obra se inicia cuando Quital se lamenta de la escasa producción de trigo que tiene para subsistencia junto a su familia.

De este modo se encuentra en un estado de desesperación, el cual hace que este hombre se sienta muy desdichado. Yankas refleja respecto a la cosecha de trigo:

“José miró delante de sí y aquellas lomas peladas que subían hacia el horizonte cerraron sobre sus ojos cansados su cuenco vacío y pajizo, con los espacios pardos de antiguos rastrojos, retazos sombríos de algún barbecho y quebradas tristes donde asomaban tímidos renuevos” (Yankas, 1955, p.15).

Evidentemente José es un hombre sumido en la desdicha, según de la Barra (2000), este señala que el término barbarie logra hacer referencia a todo aquello que está en América a partir del siglo XVIII. En el marco de este concepto, la figura de José Quital encarna todo aquello oscuro, es decir: América indígena, irracionalidad, y por sobre todo pobreza, tanto material, intelectual e incluso espiritual.

De la misma manera, el protagonista también logra encarnar a este personaje bárbaro, en el momento en que por causa del hambre que afecta a su familia y a su reducción, decide “trabajar” de cuatrero⁹. Sin embargo, pese a que José tiene que acudir a esta forma de vandalismo, son indudables las veces en las que tuvo que pedir ayuda para poder alimentar a su familia, acudiendo al mismo Don Carlos:

- Ah si quiere ayudarme con un poco de azúcar, harina, y unas velitas que me encargó la Carmela...
- Dame la plata – gruñó el jinete, mirándolo avieso.
- No, on Carlos, pero ráyelo en sus papeles. Después arreglamos.

⁹ RAE (2021): Ladrón de reses o ganado, especialmente de caballos.

- Eso es, nunca tienes plata y no quieres trabajar. Luego vienen las lamentaciones; acuérdate. Mejor es que me des la plata para los encargos (Yankas, 1955, p.99).

Todas las condiciones hacen que José, lleve esta vida de tanta miseria, donde el trabajo honesto no logra ser suficiente, en palabras de la Barra (2000):

El protagonista, José Quitral, pequeño propietario agrícola, se halla desesperado porque el rinde de la cosecha de trigo fue deplorable y los medieros y maquileros se llevaron la mitad. La hambruna de su familia es inevitable. Por esa razón se asocia como informante de un ladrón de ganado. Por consiguiente, en la novela se genera el miedo y el sobresalto de José y su familia. (De la Barra, 2000, p.6)

Evidentemente, de acuerdo con lo expresado anteriormente, no solo la desdicha de José viene acompañada de todo aquello que naturalmente le es despojado, como lo son la mala cosecha y las tierras poco fértiles en las que tiene que vivir. Sino que también el personaje Don Carlos logra hacer que José no alcance aquello por lo que lucha, que es llevar comida a su ruca.

Lamentablemente, es así como el futuro oscuro del protagonista se limita por este nuevo oficio al que se dedica. Es tanta el hambre, es tal la necesidad de llevar comida a la ruca, que debe introducirse a este mundo del cuatreroismo, en el cual arriesga su vida y su libertad, por ir en contra de las leyes, haciendo de este personaje, un ser bárbaro, el cual no puede dedicarse a un trabajo en el que no transgreda las normas, lo que desemboca en que finalmente todo sea por la necesidad de comer y saciar el hambre.

Ahora bien, por otro lado, de un modo más técnico, Quitral es un personaje que evoluciona dentro del relato. Si bien es un actante protagonista, de carácter ficticio, es importante establecer la relación que existe entre esta ficción y la realidad, donde el autor no está lejos de la realidad objetiva que vive o vivió durante el siglo XX el pueblo mapuche.

- 4.4.2. Don Carlos, antagonista y personaje representativo de “*el huinca*”. Encarna los prejuicios, abusos de poder y justicia social (apropiación de la propiedad privada).

Don Carlos “*el huinca*”, es aquel que se presenta como un chileno terrateniente, el cual quiere disponer de las tierras del mapuche para ir en su supuesta ayuda. El personaje representa la civilización dentro del relato, posee tierras, dinero, fama de buenas y prósperas cosechas. Este hombre demuestra todo su poder no solo a través de lo económico, sino que también por el hecho de contar con el apoyo de las autoridades del pueblo.

Se debe hacer hincapié en lo abusivo que este personaje llega a ser con la familia Quitral. En palabras De la Barra (2000)

Así, estas novelas¹⁰ son un “adelanto”, sobre la base de un darwinismo a veces nietzscheano, de la desaparición de la etnia consumida por los vicios, la rapiña, la indolencia, el odio, y la abulia. Todo eso acelerado en sus páginas por la acción del huinca que le facilita el alcoholismo, la roba, la engaña, la humilla y mata impunemente a sus miembros, en supuesto cumplimiento de la ley natural (de la Barra, 2000, p5).

No solo se beneficia de la pésima situación en la que se encuentran los mapuches dentro del relato, sino también este hombre “civilizado” resulta ser un abusivo, el cual se aprovecha sexualmente de Juana, hermana de José, dejándola embarazada, sin considerar todas aquellas necesidades por las que la familia Quitral estaba pasando.

¹⁰ De la Barra hace referencias a las obras de Lautaro Yankas: *El último Toqui*, *Flor Lumao* y *EL Vado de la noche*.

5. LAS ACTIVIDADES PROPIAS DE LA IDENTIDAD MAPUCHE PRESIDIDAS POR LAS AUTORIDADES. ACCIONES SOCIALES (ROGATIVAS Y CELEBRACIONES RITUALES)

El concepto identidad ha adquirido en los últimos años gran relevancia dentro de las ciencias sociales latinoamericanas. En el mundo indígena, se percibe más profundamente su identidad, pues ellos se guían bajo ciertas tradiciones que llevan muchos años en vigencia, son fieles creedores de sus dioses y por, sobre todo teniendo un vínculo con la tierra, siendo base de su autenticidad.

La identificación del pueblo mapuche lleva a la percepción de que el mundo urbano es ajeno a todos ellos. Como es sabido, siempre ha existido una problemática entre los chilenos y los indígenas, pues hay un gran aprovechamiento hacia los mapuches. Por esto mismo, el mapuche se integra a la sociedad chilena, por una búsqueda de soluciones hacia sus graves problemas, no es porque ellos lo deseen o quieran.

Desde tiempos inmemorables, la cultura mapuche ha desarrollado un sistema de creencias mágico-realistas que le es propia. Yankas como novelista, resalta las prácticas rituales propias de la cultura de los nativos y que se inscriben en el mundo mítico (machitunes y guillatunes), dedicando capítulos completos a la caracterización de dichas costumbres.

La mayoría de los rituales pertenecientes al mundo nativo, se llevaban y se llevan a cabo con la finalidad de realizar peticiones y/o agradecimientos a los dioses. Se clasifican en ceremonias de rogación (oraciones, penitencias) y rituales de salud, celebraciones, entre otros.

La mediación entre los espíritus y el pueblo es la machi, quien comunica a la comunidad con el cosmos a través de experiencias oníricas y trances chamánicos. El ritual es una especie de diálogo, algo hermético en apariencia, porque crea una atmósfera emotiva y de mucho respeto entre los dos mundos (espiritual y terrenal).

5.1. El Machitún de sanación: la Machi Maliqueo

En relación con la novela en estudio, el machitún es presidido por la machi Maliqueo y su asistente, quien portaba el cultrún. Ellas tienen la misión de asistir y medicinar a Epumán,

tío del protagonista, víctima de una gran herida gangrenosa en una de sus piernas, la que le debilita la vida. Se menciona el inicio del ritual:

Desde el alto abarcaron la hijuela del pariente, los ranchos airosos y, cosa rara en tierra indígena, las manchas arboladas junto al corral. En el patio se removía la gente, sombrío conjunto de chamantos y chamales que buscaban con insistencia la puerta de la ruca. Un cultrún, escondido en algún cerrillo, comenzó a golpear con apremio y su redoble cabalgó la distancia de la loma en loma, llamando a los vecinos dormilones (Yankas, 1955, p.69).

En su accionar, la machi se dispone, tomando el poder del *Ngenechén* (dios supremo), a vencer las fuerzas malas que poseía el hombre. Mientras la asistente castigaba vivamente el tambor, así comienza su estado de trance contorsionándose junto al enfermo:

Se acercaba a la herida con terrible voluntad, y sin tocarla hacía como que succionaba en el aire, una y otra vez, arrojando en seguida los humores malignos. Se erguía para seguir aquel extraño baile, trillando la tierra que soportaba al paciente, y de súbito sus manos cogían algo en el aire, lo sostenían en alto con una mueca triunfal (Yankas, 1955, p.74).

Fueron varias las convulsiones que la machi pasó durante el rito sagrado, las cuales la hacían retorcerse siguiendo el ritmo del cultrún, distendiéndose como un resorte, hasta que cae en los brazos de su compañera, quedando completamente laxa.

Finalmente, la curandera no logra sacar el mal de Epumán, pues menciona que el espíritu maligno se encuentra dentro de la ruca, y señala directamente con su dedo a la esposa del enfermo, injuriándola como la culpable de los males, argumentando que era una china floja y viciosa que llevaba la fatalidad en su entraña, porque nunca le dio un hijo¹¹.

Lo que evidencia este capítulo es como la imagen de las mujeres siempre fue vista despectivamente, pues la pareja de Epumán al no cumplir con el rol de mujer mapuche, es decir, trabajadora, hacendosa y servidora con el hombre, se le critica duramente e inclusive culpándola de los graves “males” que padecía el enfermo.

¹¹ Es posible determinar que la novela se ha construido con un planteamiento machista a juicio de nuestros tiempos, inicios de siglos XXI

5.2. La cultura de la muerte: velorio y funeral del viejo Epumán

El rito fúnebre se manifiesta en la novela a través del fallecimiento de Epumán, quien es familiar del protagonista como ya se había mencionado. El autor caracteriza detalladamente todo el proceso realizado por la reducción durante el velorio y funeral, indicando hasta el momento en que ocurre el deceso “Epumán había muerto, acunado en la sombra, a la hora en que la primera estrella retoña en el cielo. José y su hermano habían recogido la última mirada del tío y ahora esperaban” (Yankas, 1955, p.83). De esta manera, los parientes, amigos y cercanos comenzaban a esperar algo de aquella muerte, buscando así la forma de pagar su presencia en el rancho.

La más afectada fue la pareja de Epumán, quedando arraigado el sentimiento de culpa causado por la machi y las demás personas, mencionándolo de esta forma “fui mala mujer, no te di lo que debías tener, ni hijos ni ventura. Fui mala mujer, aaay...” (Yankas, 1955, p.84).

Para el velorio, José había encargado cántaros de vino y otras personas llegaron con jarros de muday, la comida y el alcohol fue infaltable durante el duelo. Así como también el interés por parte de los asistentes en los bienes del difunto, algunos afirmando tener más derecho sobre ellos que la mujer de Epumán.

Durante la última noche del velorio comenzaron a llegar más hombres y mujeres con más cantaros de licor o atados de su huerta, para así demostrar la aflicción y aprecio hacia el muerto. Epumán vivió cincuenta años, los suficientes para estrechar lazos con los mapuches pertenecientes a diversas reducciones, por consiguiente, el responso estuvo cargado de parlamentos llenos de emociones:

Los hombres tenían húmeda niebla en los ojos y las manos empuñaban la fuerte emoción, tallando en la carne esta amistad recia pasta, propia de los hombres de raza. Un viejo rugoso, de fuerte pómulo y frente abierta como el cielo de las tardes, grito con juvenil arresto que sacudió la reunión:

*Viejo Epumán, te conocí como el jote, como el jote conoce su carne favorita
Tu semilla cayo en buen barbecho
y te encontrare siempre sobre este mundo.
Tu hembra no te dio hijos
porque no fue hecha para la siembra,*

*como la tierra donde no madura el trigo.
Tu semilla cuajó en buena tierra
porque no podía perderse tanta nobleza y fuerza,
y te encontrare en el mundo antes que sigas tu camino.
Tanta fuerza no podría perderse
y la maldición de no tener hijos
no podía alcanzarte.
Cumpliste tu destino
y estarás contento al lado de los grandes de nuestra raza (Yankas, 1955, p.90).*

Una vez más se critica y culpa a la mujer del difunto por no tener hijos, sintiéndose la peor hembra del mundo, despreciada por su alrededor y por sí misma.

Al día siguiente comienzan los preparativos para la ceremonia, las mujeres se preocupaban de alistar el almuerzo y los hombres de conseguir provisiones para el funeral. El cuerpo del finado fue puesto en un tronco de pellín¹², todos los asistentes intentaban encontrar un sitio desde donde poder presenciar el traslado del difunto.

“Estaba vestido Epumán con sus ropas mejores: chiripá de paño negro, chaqueta de lo mismo, y encima, como supremo indumento, expresión de su holgura económica, el rico chamanto que el indio, fiel al pasado, viste en las ceremonias de rango, guillatunes, parlamentos, entrevistas con autoridades de Gobierno, y luego, en la hora postrera del vieja al mundo donde viven sus antepasados” (Yankas, 1955, p.91).

Igualmente, alrededor de la carreta en la cual fue trasladado le pusieron frutas, lebrillos, ajíes, cucharas y vino para su servicio y diversión. Cuando estuvo todo listo el carretero se dispuso a partir, algunos mapuches en caballo, pero la mayoría a pie. Al llegar al cementerio seis hombres se encargaron de poner el cuerpo en el foso, mientras la viuda lloraba enloquecida al observar cómo descendía el cuerpo de su amado.

5.3. El Guillatún: ritual de rogativa a Ñechén con la participación de José Quitral, quien lidera el equipo de chueca.

El ritual de guillatún se explicita claramente en *El vado de la noche*, pues nos describe el cómo se realiza la ceremonia, que es una celebración donde el pueblo mapuche agradece por

¹² Pellín: Árbol fagáceo de aspecto semejante al roble y cuya madera es muy sólida y resistente.

lo obtenido y ruega para tener comida y salud. Cada uno de los asistentes se preocupa de su vestimenta. Yankas (1955) afirmó lo siguiente:

En la llanada abierta, junto al río, se reunía la gente de quince reducciones. Se advertía el vocear confuso de la multitud, que sólo esperaba una señal para dar comienzo a la gran ceremonia. A pie o a caballo, la gente mostraba sus mejores prendas: contados hombres vestían chiripá obscuro, pues la mayoría llevaban pantalón de mezclilla, disimulado bajo el vistoso chamanto blanquinegro, a grecas y cruces; algunos mostraban la cabeza descubierta, ceñida por una tira blanquisucia a modo de trarilonco; otros usaban guarapón de paja blanda, sujeto bajo la varaba de un fiador nudo. Las mujeres magras en su mayoría, hambreadas y tristes, se sumergían en el ruedo generoso de sus chamales oscuros y sus rebozos sujetos sobre el pecho por trapelacuchas de plata, la cabeza surgente con el pelo a dos bandas tejidas en gruesas trenzas brillantes, la frente ceñida por el ostentoso trarilonco de plata (p. 157).

Como se puede observar en lo citado, a pesar de la condición de vida que sostenían, no escatimaban cuando se trata de sus rituales, ya que respetan y se preocupan de llevar a cabo cada una de sus tradiciones. Por su puesto, en la ceremonia tampoco debía faltar la comida y vino “los platos de madera y los lebrillos de greda no dan abasto, tampoco el vino; corre y gorgoritea en las gargantas y los cántaros vuelven vacíos, siempre vacíos. Las horas pasan y la gente sigue comiendo y bebiendo” (Yankas, 1955, p.162).

Asimismo, se realiza un juego tradicional llamado *chueca*, en el que se forman dos equipos de diferentes reducciones. Uno de los equipos debe intentar lanzar la chueca lo más lejos posible de la base y el otro equipo debe evitarlo, eliminando a cada uno de los lanzadores para así ellos lograr pasar a la posición de lanzadores e ir anotando puntos. Al momento de intentar eliminar a los jugadores, quedan muchos heridos, ya que no existen reglas que impidan el maltrato dentro del juego. Yankas (1955) menciona:

La partida es difícil y se juega nada menos que el caballo que se está asando en el otro extremo de la ramada. ¡Dejarlos, pues, que no se matará ninguno! Sin embargo, al poco rato sale un jugador cojeando, ayudado de sus amigos. La pelota lanzada como una bola, le trizó la canilla (p.161).

José Quitral el protagonista de la novela, es el capitán de uno de los equipos, el cual resulta ganador, como ya ha sido durante otros años.

6. ACCIONES REIVINDICATIVAS LIDERADAS POR EL HÉROE Y POR EL WEUPIFE CONTRA LAS FUERZAS HEGEMÓNICAS

El viejo Trarilonco es uno de los personajes que tienen mayor relevancia dentro de la obra, pues forma parte de acciones importantes y decisivas en la familia Quitral y la reducción.

6.1. Trarilonco: viejo weupifu autoridad de la reducción.

La primera aparición del weupifu es en tiempos de invierno, cuando están las rucas hambrientas e intentando apaciguar el frío. Yankas menciona:

Para muchos viejos mapuches, Trarilonco venía del país de los héroes muertos y traía de aquellos la voluntad y el aliento. Su cojera arraigaba en el pasado siglo, cuando la raza combatía en sus baluartes – la loma, el llano, la quebrada – al invasor armado con todos los poderes de la muerte: la pólvora, el hierro, el vino, la traición (1955, p.116).

Su figura profética se encargaba de transmitir las historias y hechos victoriosos del pasado, para así motivar al pueblo mapuche a enfrentar las adversidades y, sobre todo, al huinca ladrón. Cada vez que el weupifu llegaba a una ruca o rancho, las demás personas parte de la reducción se acercaban a saludarlo, llenos de esperanza pues devanaba la madeja de los hechos heroicos que embelesan a la indiada sufriente:

Primero, nuestra raza viene del país de los héroes y allá vuelven todos los que se mueren como dignos mapuches. Los cobardes viven y se pudren en la tierra, los bravos tienen su gloria. Eso es nuestra vida, con sus penas y risas. Cuando nació esta tierra con su sol, nació el mapuche, y la tierra fue nuestra, hasta que otros hombres nos combatieron y entonces el país se dividió, porque había mucha gente (Yankas, 1955, p.117).

Así comienza a relatar la historia de su pueblo y como fue cayendo en decadencia, abriendo barreras en un mismo país:

... en eso llegaron los huincas que venían del mar, y sólo venían a robar. Partimos la tierra con otros pueblos, pero el huinca que llegó del mar era el intruso. Debíamos matarlo, acabarlo. Sueño en mis noches con esas batallas en que murieron piños de huincas y muchos héroes nuestros. Pero los cobardes, que siempre se pudrirán en vida, hicieron la traición, la sucia traición que nos tiene vencidos (Yankas, 1955, p. 117).

De esta manera, el viejo Trarilonco busca sacar valentía en la reducción para cambiar el rumbo de los sucesos. Ya que, el indio no posee la bravura suficiente para enfrentar al huinca,

se ha vuelto una raza floja, las mujeres son las que se “muelen” trabajando mientras el hombre duerme y descansa. El indio se rindió ante su destino y se dedicó solo a cuidar su propia vida de forma individual, junto con la tierra que les dejaron.

Toda esta desdicha indígena es consecuencia de la traición de algunos mapuches con sus pueblos, pues nunca faltó el que vendía en secreto a los demás por vicios. Una de las más grandes muertes fue culpa de un cacique que entregó a su reducción:

Coliman fue aquel perro. Quería tener en su ruca las bonitas cosas que dan los chilenos y de poco sirven, ropas vistosas de los generales, sables y gorras de color para lucirlas en las fiestas. Recibió también mucho dinero y tierras sin termino. Murieron esa noche cientos de mapuches, pero el traidor no supo después donde poner los ojos. La noche negra entró en su corazón y en su cabeza, y nadie lo volvió a ver (Yankas, 1955, p. 121).

6.2. Acciones reivindicativas: la marcha hacia Galvarino, como forma de protesta social.

En los capítulos que compone la novela, se encuentra la marcha hacia Galvarino que nos detalla como las reducciones indígenas, motivadas por el hambre, se movilizan hacia la ciudad con la finalidad de solicitar ayuda a las autoridades. La figura del Trarilonco es crucial en esta acción, pues los alienta a realizarla en base a sus experiencias vividas:

Conocí la peste negra hace muchos años – dijo el viejo con la voz aterida -. Pero el hambre, el cuerpo vacío por días y días, es más peste negra y mala que la otra, porque el hambriento se está muriendo y pudriendo sin enfermarse, viendo el mundo como si ya estuviera en la canoa. Eso es el hambre, que antes no se conocía, porque el huinca cosechaba, comía y guardaba lo justo; el indio comía siempre y en eso se daba vueltas el año, buscando por aquí y por allá, pasando siempre a gusto (Yankas, 1955, p.137).

Buscaba por medio del pasado motivar a los mapuches, en su sabiduría sabía que, si la peste negra acabo con mucha gente en el norte y en el sur, en campos y pueblos. El hambre mataría más gentes, llenándose los campos de muertos.

Igualmente, el viejo weupifu utilizaba a José como gran ejemplo para los mapuches, mencionado: “José no está aquí, pero me oye en la tierra que pisa, allá lejos. José no es un

cobarde. Está peleando como los pumas y los zorros, contra el huinca malo. José es indio bravo” (Yankas, 1955, p.139). El hecho de atentar contra los bienes del huinca, era alabado por el trarilonco, ya que ellos mucho les robaron, por lo tanto, eran justas las acciones.

Las cuarenta familias que eran parte de la reducción se pusieron en camino hacia Galvarino, con pasos lentos y casi desmayados por la falta de alimentación. Fue largo y duro el camino sobre los cerros donde podían ocurrir muchas cosas, el sol comenzó a asomar y a muchos mapuches les dio amagos de fiebre y empezaban a difariar.

Durante su trayecto, algunos miembros de la reducción dudaron de esta marcha, pues decían que solo iban a recibir palos de parte de los carabineros y autoridades. Cercano al medio día llegaron a Galvarino:

El aire se llenaba del olor de sus cuerpos y de aquel terrible silencio de piño asustado. Acamparon en un potrero inmediato a las primeras casas y allí decidieron que algunos, los más animosos, fueran a verse con la autoridad. Trarilonco caminaba entre ellos con su cojera y su edad visionaria. Su presencia encendió en la gente la última llamita que había de mantenerlos lejos de la tiniebla (Yankas, 1955, p.144).

Fue larga la espera que debieron hacer para la llegada de los emisarios, el pueblo comenzó a inquietarse, la autoridad se acercó a ellos y le dio a cada jefe de familia un puñado de trigo y chicharrones. Luego de ello, los envió de vuelta a sus campos, sin embargo, no querían retirarse sin antes aguardar a los emisarios enviados, pero fueron acorralados:

El piño de indios fue rodeado y empujado hacia el camino. Nadie hizo resistencia. El sufrimiento de la dura marcha desde la reducción era brumosa pesadilla. ¿Dónde estaban los compañeros? Todos ahora se preguntaban lo mismo ante la brutalidad de la tropa uniformada que los obligaba a correr, ¿Qué hacer? Ahí estaban los pechos de los caballos y las culatas de las carabinas que se movían sobre sus cabezas buscando una protesta, un empaque de resistencia (Yankas, 1955, p.146)

Fueron sacados a la fuerza, demostrando que la marcha no fue ventajosa, pues solo consiguieron limosnas y no una ayuda verdadera como era necesaria. Se puede deducir que el huinca no estaba dispuesto a contribuir con el indígena, aun cuando este bajara la guardia y actuara pacíficamente.

6.3. Acciones de venganza con perjuicio de la naturaleza: incendio forestal intencional.

Luego de la ceremonia de guillatún, vuelve el pesar del indio, humillado y resignado a la muerte. El viejo trarilonco vive un estado de trance, ordenado por los dioses, quienes le pedían ayuda y venganza con el huinca por todo el sufrimiento causado a sus pueblos. En consecuencia, se decide y pide colaboración a un grupo de hombres para ayudar al cielo, pues el huinca estaba lejos de sus tierras y ni su gente, ni sus perros sabían de ellos.

Prendió fuego a unas ramas, amontonó sobre la llama hojarasca y leña menuda, y cuando el fuego no necesito acicate se quedó contemplándolo con gravedad de ídolo, mientras sus compañeros apretaban los dientes, los ojos prendidos en la hoguera que ya tomaba el matorral y prendía en la hojarasca verde, crepitando, estallando. El humo llenó el aire y una nube de chispas se abrió entre los grandes árboles. El fuego se abrazaba a los troncos que él huinca guardó celosamente durante años. Hinchaba las llamas espesas, buscaba espacio, hincaba sus hocicos en la entraña verde que se doblaba, se retorció, atrapada por la fiera (Yankas, 1955, p. 166).

Entre dos de los hombres debieron coger al anciano y arrastrarlo, ya que el humo producto del incendio ya los sofocaba, casi quedando ahogados. Weupifu, les ordena que corran pues ya se sentían los ladridos de los perros del huinca.

Después de cruzar el deslinde con el viejo a rastras, lo dejaron allí, creyéndolo a salvo, emprendieron una carrera loca sobre la huella que los trajera. Habían ganado la inmediata loma cuando sonaron dos balazos, precisamente por el lado de la quebrada. ¡Allí había quedado el viejo! Siguieron corriendo y no pararon hasta avistar la primera ruca (Yankas, 1955, p. 166).

Con la muerte del viejo Trarilonco la gente perdía su sentido y aliento, pues ahora no llegaría nadie a iluminarlos con sabiduría y experiencia. Por otra parte, el incendio seguía con mayor fuerza y bravura a medida que la noche avanzaba, el viento norte que corría hizo quemar gran parte de la montaña. Las cuadrillas de huincas intentaron controlar el fuego, no obstante, quedaron atrapados por el humo “el castigo ordenado por el supremo y fiero Ñechén se cumplía sobre la tierra enemiga. Trarilonco regresaba al país de los héroes, pues nadie lo había vuelto a ver” (Yankas, 1955, p.169)

6.4. Enfrentamiento trágico del héroe con la fuerza hegemónica (policías) en el contexto de la noche.

José Quital es el héroe de la novela, de principio a fin demuestra su enemistad con el huinca, porque le ha tocado vivir y ver una vida de injusticias para él y su raza. Es por ello, que busca mejorar su situación a través del cuatrерismo, robándole ganado al rico para alimentarse.

El incendio causado por el viejo weupifu había acabado con la montaña del huinca, sin embargo, no dañó las siembras de las reducciones. Asimismo, la quema hizo que los carabineros estuvieran más pendientes de los alrededores, por lo tanto, hacía más dificultoso el movimiento de un piño que tenían programado por la noche. Carmona, quien estaba encargado de traerlo, no llegó, puesto que la lluvia entorpecía aún más los caminos, ahí es cuando José decide irse a su hogar.

Noche cerrada, ventolera, agua filante, tupida, embrujada. La bestia cruzó la loma por atrás, tomó a campo traviesa y José escondió la cara en el cuello de su poncho peludo, asomando los ojos sobre el turbio horizonte que le salía al paso en cada repliegue del campo (Yankas, 1955, p.172).

Así anduvo más de una hora, mientras en sus pensamientos daba cuenta de que su ser vivía en constante alerta, siempre estando entre la vida y la muerte. Ya cuando llegaba a su rancho, suavizó el tranco pues se abrían tajos peligrosos debido a la tormenta, en su cabeza, seguía el pensamiento de su tierra, de la pobreza, las injusticias, el olvido de las autoridades con su raza.

Torció la vista hacia la falda que subía detrás del rancho y oyó los ladridos lastimeros de los quiltros. ¿Qué sucedía? Sus perros no acostumbraban a recibirlo de ese modo. Una sombra se movió pegada a la pared trasera de la ruca. El hombre se desmontó de un salto escudándose en la bestia que anduvo todavía unos pasos (Yankas, 1955, p.174).

Sus perros con sus ladridos le dieron aviso de que algo malo ocurría, pues eran los carabineros quienes se encontraban allí:

¡Alto ahí! - ordenó una voz ronca y dos sombras se aproximaron rozando la quinchita -. ¡Date preso!

José disparó su choco por debajo del cuello de su bestia. Dos, tres veces. De la quincha salió un disparo y otro. El indio huyó falda abajo, mientras la bestia soltaba un relincho terrible, se alzaba sobre sus patas negras y corría enloquecida (Yankas, 1955, p.174)

Así es como el protagonista da su último enfrentamiento contra el huinca, existiendo un equilibrio entre ambos, pues los carabineros mueren en manos de José, y él, en manos de ellos.

7. CONCLUSIONES

Al analizar minuciosamente cada capítulo de la obra en estudio, la cual representa la desigualdad sociocultural mapuche, ha demostrado que sí existe una voz de denuncia, la que intenta develar las problemáticas latentes entre el indio y el huinca. Asimismo, señala la decadencia que fue teniendo el pueblo mapuche a lo largo de los años y como ello ha afectado la manera en que los demás ciudadanos de nuestro país se dirigen hacia ellos.

El personaje mapuche dentro de la novela está ligado a un estereotipo que fue fundado culturalmente, manteniéndose con cargas negativas. La ignorancia, el alcoholismo, la brujería y cuatrерismo se denotan como rasgos propios de los nativos. Cabe destacar que esta visión no ha cambiado a lo largo de los años en nuestro país, inclusive se han añadido más rasgos como terrorismo y anarquismo.

En la mayoría de los países y culturas del mundo, existe una tendencia a privilegiar a la raza blanca (huinca). Después de realizar nuestra indagación literaria, sentimos, como investigadoras y futuras educadoras, que debe haber una igualdad de derechos, centrados en el respeto hacia nuestros antepasados, pues encarnan valores culturales y formas de vida dignos de ser respetados y admirados, en el presente y futuro.

Del mismo modo, *El Vado de la Noche* nos adelanta acciones las cuales hemos vivido y visto en nuestro país y diversos países latinoamericanos, tales como: la marcha como forma de protesta social, que mueve al mapuche por un bien común. De igual forma acontecen las diversas protestas para inquirir en la ayuda de las autoridades o realizar un cambio importante en nuestra nación. El incendio intencional provocado por el viejo Trarilonco también es un hecho latente que ocurre en la región de la Araucanía, ya transgrediendo y sobrepasando las formas de exigencia sobre sus bienes.

Por lo tanto, logramos cumplir lo propuesto en el planteamiento del problema, que es transparentar la verdadera realidad indígena presente en la novela y descubrir los elementos que causaron la delimitada relación entre el indígena y el huinca, que por supuesto fueron: el aprovechamiento y abuso del huinca con el mapuche.

Asimismo, se evidencia lo mencionado en la hipótesis, pues muestra las necesidades del sustento diario, los vicios, los abusos, las transgresiones y enfrentamientos con la justicia y de igual forma, se trabajan los elementos identitarios, como sus tradiciones y formas de vida, propias de la cosmovisión mapuche.

Por lo tanto, resulta ser una novela que logra plasmar una realidad que, si bien está ambientada en el siglo XX, no se aleja de lo actual, por lo que se podría convertir en un excelente objeto de estudio en aulas, para poder evidenciar aquella demanda social, donde los estudiantes podrían comparar a través de la literatura de un escritor chileno, que las injusticias nunca han dejado de serlo y que el pueblo mapuche siempre ha estado estigmatizado, como claramente lo son cada uno de los personajes de esta obra.

8. BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS DE ANÁLISIS

Yankas, Lautaro. 1954. El vado de la noche. *Santiago: Zig-Zag*

Yankas, Lautaro. 1954. Flor Lumao. *Santiago: Zig-Zag*

ESTUDIOS CRÍTICOS Y ENSAYOS

Álvarez, Fernando. 2014. Diatriba indigenista en Flor Lumao de Lautaro Yankas, “La verdadera naturaleza sobre nuestra novela indigenista”. Tesis. Concepción: Universidad de Concepción.

Bahamonde, Juan. 2017. Invención de la memoria y ficción de la narrativa local del carbón producida a mediados del siglo XX: mundo laboral y social. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071822952017000200089&script=sci_arttext&tln_g=e.

Bengoa, José. 2018. *La comunidad fragmentada: Nación y desigualdad en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile/BCN. 1993. De los indígenas, sus culturas y sus comunidades: Ley N° 19.253. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30620>

Catrileo, María. 1995. *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

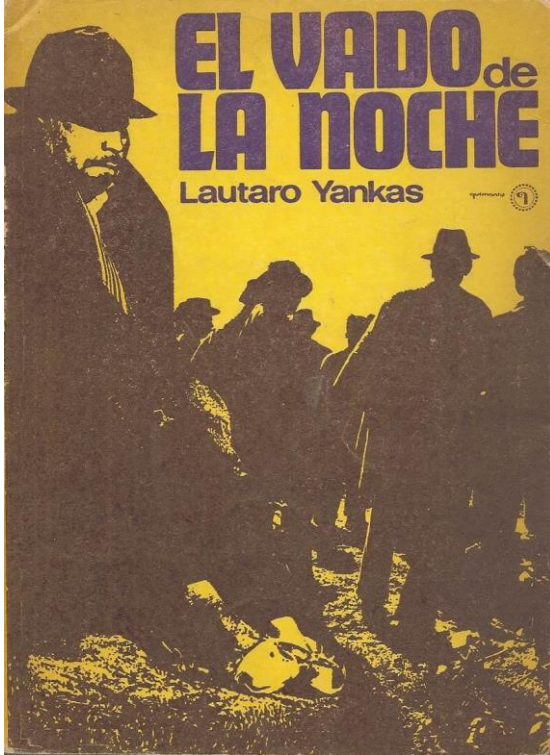
Castro, Pablo. 2000. El Rito de Nguillatun: identidad encarnada. Recuperado de <https://repositoriodigital.uct.cl/handle/10925/91>.

De la Barra, Luis. 2010. La pareja conceptual Civilización- Barbarie: La Novela Indigenista de Lautaro Yankas. *Cyber Humanitatis*, N° 14. Recuperado de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9092/9068>.

- Goic, Cedomil. 1971. La novela chilena: los mitos degradados. Santiago: Universitaria.
- Gutiérrez, Tibor. 1985. El "Machitún": rito mapuche de acción terapéutica ancestral. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Johansson, Ingela. 2008. El personaje femenino de la novela indigenista, tesis de maestría. Recuperado de <https://lup.lub.lu.se/search/ws/files/3368152/1025506.pdf>.
- Latcham, R., E. Montenegro y Vega, M.1956. El Criollismo. Santiago: Universitaria.
- Montes, Hugo y Orlandi, Julio.1974. Historia de la literatura chilena. Santiago: ZigZag.
- Ostria, Mauricio. 2009. "En busca del otro (mapuche) que somos en tres novelas chilenas contemporáneas". En Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, año XXXV, n° 69. Lima. pp. 149-167.
- _____. 2008. "Notas sobre la presencia mapuche en la literatura chilena". En Revista Kipus, n° 23: pp. 45-59.
- Real Academia Española. 1999. Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Volumen 1-2. Vigésima primera edición. Madrid: Sopena.
- Rafide, Matías. 1984. Diccionario de autores de la región del Maule. En biblioteca nacional de Chile. Talca: Delta.
- Rodríguez, C., Saavedra, A. 2011. "Cosmovisión mapuche y manifestaciones funerarias". En Revista de Si Somos Americanos: Revista Estudios Transfronterizos, Vol XI / N°2.
- Yankas, Lautaro. 1970. Los araucanos y otros indígenas en la literatura chilena, en Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid: Cultura hispánica.
- _____. 1985. ¿Quién es quién en las letras chilenas? Santiago: Nascimento.
- _____. 1989. 12° edición, El último toqui. Santiago: Zig-Zag

9. ANEXOS

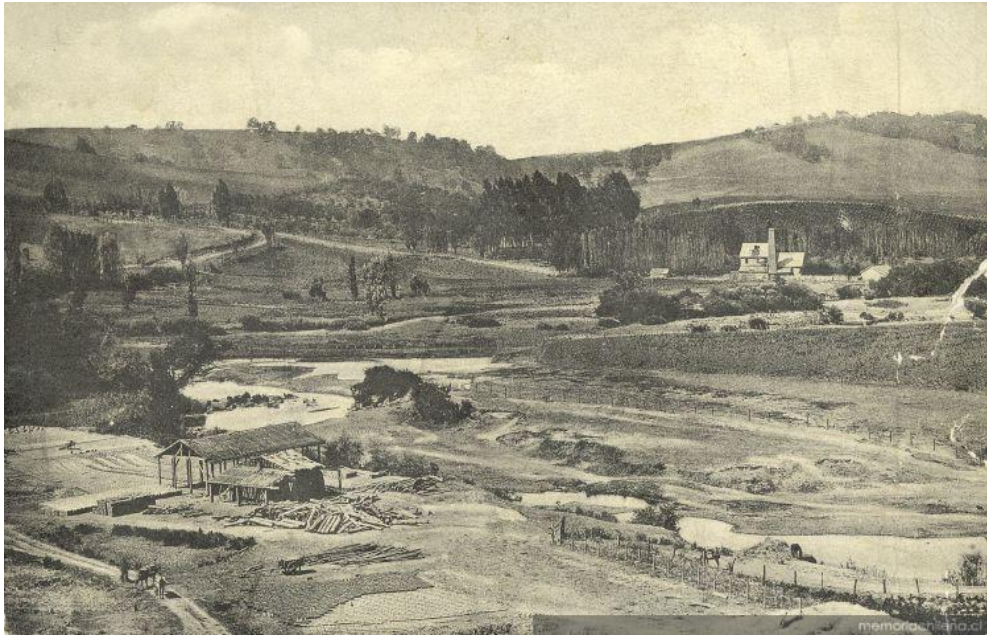
- 9.1. Anexo 1: Portada del libro El vado de la noche. Novela de la raza (1985), de Lautaro Yankas



- 9.2. Anexo 2: Fotografía Lautaro Yankas (seudónimo del profesor, Manuel Soto Morales), en su época de plena producción literaria.



9.3. Anexo 3: Espacios (pueblos) ilustrativos donde se desarrolla la novela, Traiguén y Galvarino, siglo XX.



Traiguén, 1919



Galvarino, 1916

- 9.4. Anexo 4: Imagen del interior de una ruca mapuche de mediados del siglo XX (zona de la Araucanía).



- 9.5. Anexo 5: Imagen ilustrativa de Guillatún en Temuco



9.6. Anexo 6: Glosario de términos mapuches

A manera de complementación se ha rescatado de las páginas de la obra, y de las notas a pie de página (edición 1995, Zig-Zag), numerosos términos de la cultura mapuche. Para facilitar la lectura del lector, estos son ordenados alfabéticamente, siguiendo la estructura de un glosario. De esta manera, la tesis entrega un aporte filológico a la cosmovisión en estudio.

“**CAPACHA**”: (p.95). Denominación burlona del cuartel de policía.

“**CHAMAL**”: (p.13). Vestido de una pieza.

“**CHAMANTO**”: (p.18). Manta decorada.

“**CHAIHUE**”: (p.80). Pequeño canasto trenzado con ramas de copihue.

“**CHIRIPÁ**”: (p.91). Calzón.

“**COY**”: (p.142). Trigo tostado.

“**CULTRÚN**”: (p.69). Tambor hecho un tronco vaciado y un cuero sobre el hueco.

“**CÜPULHUE**”: (p.31). Cuna portátil hecha de tablillas, que la madre mapuche lleva cómodamente a la espalda.

“**GUACHI**”: (p.29). Trampa para atrapar pájaros. Incauto.

“**GÜEÑI**”: (p.13). Chiquillo.

“**GUILLATÚN**” (p.91). Rogativa a los dioses.

“**HUINCA**”: (p.13). Extranjero, intruso.

“**HUINCA TREGUA**”: (p. 32). Perro extranjero.

“**LONCOMEO**”: (p.37). Baile indígena de movimientos simples y rápidos.

“**LLEPI**”: (p.77). Bandeja tejida de corteza de quila.

“**MACHI**”: (p. 48). Curandera y bruja.

“**MACHITÚN**”: (p.67). Rito en que la curandera o machi interviene para salvar a un enfermo grave.

“**MILLALLA**”: (p.62). Planta cuya semilla produce alteración del cerebro.

“**MONO**”: (p. 61). Montón de gavilla.

“**MUDAY**”: (p. 15). Licor obtenido del trigo sancochado y machacado.

“**ÑECHÉN**”: (p. 70). El dios supremo.

“PIHUYCHÉN”: (p.72). Animal mítico, especie de vampiro, que, según la superstición, acomete a las personas durante la noche.

“PONTROS”: (p.108). Especie de frazada.

“PRAPAHUE”: (p.62). Palo tallado que se coloca sobre la tumba de la machi.

“REDUCCIÓN”: (p.15). Grupo de familias indígenas, bajo la autoridad del cacique.

“TRAPELACUCHA”: (p. 28). Prendedor decorado y vistoso.

“TRARILONCO”: (p.45). Significa diadema, cintillo. El personaje que lleva este nombre tiene alcance simbólico.

“TRUTRUCU”: (p.39). Instrumento de viento usado por el mapuche, hecho de una larga cana, curva en un extremo. Su sonido es triste y monótono.